

Pequeña antología de Rafael Talavera

Escenas en el jardín

Da miedo dividirse, con un corte tan limpio en la mitad del ser: luz, sombra.

El alba, que es dulzura, soldará las dos partes, las restañará.

No existe herida alguna entre el día y la noche, ni vacío enquistado,

sino un vuelo sonámbulo que goza demorándose, aquí, allá,

en las islas más claras de los árboles,

en los vacilantes dibujos de los lirios, en los brocales

de los pozos inciertos que imaginan las sombras en los jardines.

Algo sutil se mezcla, se funde, se difunde.

Da miedo otra resurrección,

ser dibujado por claridades que dudan,

ser otra vez cuerpo real, carnal juego de aún dormidas luces.

El alba es un terreno peligroso, desconfianza,

un éxtasis sin mente, desolada llanura,

desierto con dunas que ahogan el sentido común.

Dicen que así es la muerte: tierra de nadie entre ni luz ni sombra

y el universo encima, mutando, pivotando, agigantándose, agrietándose.

Uno no sabe qué hace aquí: de pie, lúcido, solo, absorto,

¿vivo? ¿muerto tal vez? ¿abandonado?

Da miedo dividirse, ser, volver a ser.

Pero se intuye, al fondo, nada aún, casi un rosa,

o un rosa muy, muy lívido, o un blanco, un casi blanco.

Ya vuelan, aún sin árbol, mariposas blanquecinas, las flores, las del peral.
Ya asciende terso el humo, pan recién hecho, hacia los altos nidos de los pájaros.

(De Llámale como quieras, El Toro de Barro, 1974)

Hana del árbol

NUNCA arraiga la nieve
sobre el molde en que cuaja.

Árbol, estás
y no estás.

Levedad maquillada, la blancura
te rapta en su barco fantasma.

¿Se salvará una brizna
del vendaval de tu belleza?

¿Qué sería salvarse? ¿Dibujar
en nieve una hoja, una rama?

Hana de la flor marchita (Miraba las cenizas)

CONOZCO tu secreto:

te ha violado la luz.

Te ha manchado de duelo y

de cenizas de sueños.

Y ahora eres nieve

pisada, amontonada,

protegiendo en su seno

una herida de amor.

(De *Miraba las cenizas*, Ediciones Vitruvio, 2015)